

puro en la atmósfera intelectual y moral que ingratos é inmerecedores respiran?

Los protestantes y filósofos convendrán, á no dudar, con nosotros, en que toda religion ó sistema, cualesquiera que ellos sean, deben acreditar sus títulos de verdad y de legitimidad por medio de su benéfica influencia para con el hombre y para la sociedad, mostrándonos aspiraciones y tendencias á su mejoramiento y restauracion práctica; de otra manera no sabemos con qué razon ni con qué derecho pudieran decirnos: *aquí estoy, aceptadme*. Pues bien; nuestro objeto en la presente obra es introducirnos y encerrarnos con ellos en este terreno. ¿Repudian todo motivo sobrenatural en orden á abrazar la Religion? Enhorabuena. ¿Quieren los unos motivos puramente naturales para convencerse y hacerse cristianos, y los otros para volverse católicos? Se les darán en esta obrita, la cual creemos que en ello ha reconocido la verdadera y apremiante necesidad de la época, y pone el dedo en la llaga moral y social. Sí; nos encerraremos con ellos en el estrecho círculo de esta vida, y procuraremos hacerles ver que aquel mejoramiento y restauracion, manifestados á no dudar de una manera mas pronunciada en la *elevacion de carácter*, en la *dignidad*, y en la *dicha*, no pueden los hombres ni la sociedad hallarlo sino en la religion cristiana pura, es decir, en la católica.

«Grande es, dice á este propósito el citado Lamourette (1), «la fuerza del Evangelio para hacernos buenos y generosos, «y producir y mantener esta mútua circulacion de servicios «y socorros de que depende la dicha del género humano y «asegura la estabilidad de las sociedades de la tierra... ¿Qué «ceguedad la de no ver que el Evangelio es al mismo tiempo «po la regla eterna de nuestros deberes, y el único recurso «de nuestras necesidades!» Pero el Evangelio, semejante á la semilla que no fructifica si es arrojada á la tierra estando ya corrompida, tampoco restaura cuando se le presenta corrupto y adulterado: y por eso únicamente en el Catolicismo, que es su propio y natural terreno, es donde resplandecen en toda su hermosura sus brillantes efectos.

«Si el Salvador, observa el Emo. Sr. Wissemann (2), vino á la tierra para colocar de nuevo al hombre miserable

(1) *Delicias de la Religion*.

(2) *Conferencias*, tomo 2, pág. 481.

«en el estado feliz de que habia caído, en cuanto lo permitia «el estado de degradacion de nuestras facultades internas y «morales: si vino para satisfacer los arranques y aspiraciones de la humanidad hácia lo que es bueno y santo, preciso es que hubiera en su religion divina, en su Iglesia que «es su paraíso terrenal, instituciones proporcionadas á este «gran fin. Y esto es, en efecto, lo que en ella encuentran los «católicos.»

No hay seguramente en todo el Evangelio, en ese libro grandioso al que algunos exegetas creen hacer favor diciendo que contiene poca mitología (1), ni en todo el catecismo católico, ni una sola letra que no tenga por objeto, ó la restauracion física, ó la restauracion moral, ó la restauracion social del hombre (*). De la repetida exhortacion hecha por el Evangelio y el Catolicismo en todos tiempos á la penitencia, á la mortificacion y á la crucifixion de las pasiones; á fuerza de inculcarnos que abracemos la cruz de nuestros trabajos; en fin, en virtud de las, al parecer, duras y difíciles condiciones con que prometen al hombre la eterna bienaventuranza, nada mas frecuente que el oír «que «el cielo se alcanza con trabajos; *que una persona no puede «disfrutar las dos felicidades, la de acá y la de allá*, etc.;» lenguaje vulgar que si bien puede pasar en la recta intencion con que se profiere, no puede sin embargo disimularse en sentido riguroso; puesto que considerado en este sentido, ni es absolutamente cierto que el hombre no pueda alcanzar

(1) Dumb. *Teoremas de teología*.

(*) Ved aquí lo que el príncipe chino Sosam decía en el año de 1692 al emperador hablándole del Cristianismo que queríanlos mandarines se proscribiese en el imperio: «¿Qué tienen que censurar en la religion «de Europa esos chinos encaprichados? Los que la condenan no la conocen. Por lo que á mí toca, la he examinado con la mayor atencion, «y no hallo cosa mas conforme á la recta razon y á las primeras leyes de «la naturaleza. ¡Ojalá se profesase, y se profesase exactamente en todo «vuestro imperio! No volveríamos á ver en él ladrones, adúlteros, bandidos ni rebeldes, ni tendríamos necesidad de mantener tantas tropas «para librarnos de la violencia y del desórden. Ya hace treinta años que «reina V. M. con gran sabiduría y vigilancia. En todo este tiempo ¿ha «recibido alguna queja fundada contra los misioneros ó contra los chinos que siguen su doctrina? Á lo menos puedo contestar, que en los «diez años que he servido el empleo de *colao*, jamás se me ha dado ninguna queja ni contra unos ni contra otros.» ¡Qué reproche para la tan decantada ilustracion moderna, y para el siglo llamado de las luces! ¡Haber conocido un chino lo que han desconocido y desconocen muchos europeos al cabo de diez y ocho siglos de continua experiencia...!

el cielo sino con trabajos, trabajos que sean tales en el concepto de la razon, ni tampoco lo es absolutamente que el hombre como hombre, esto es, considerado en su razon y visto por su parte elevada y digna, pueda ser feliz en el mundo sin serlo tambien en la eternidad; ó vice versa, que pueda ser infeliz acá sin ser tambien allá desgraciado. Para probarlo no tendria mas que repetir un argumento muy sencillo que ya he consignado en otra parte (*), y es que en la absoluta é imprescindible necesidad de que en la obtencion de una cosa hayan de corresponder los medios al fin, y participar de su naturaleza, es evidente que los medios para obtener un fin feliz han de ser tambien dichosos: luego la práctica de las virtudes y la represion y refrenamiento de las pasiones, que son los medios para obtener la felicidad eterna, han de ser tambien con precision felicitadores en la tierra.

Es lo general el figurarse los hombres que el cielo está mas allá de un campo abrasado y lleno de espinas, v. g., por el cual es preciso é indispensable pasar á pié desnudo para llegar á él. Pero es necesario tener presente que el lenguaje del Evangelio y del Catolicismo, que ha dado lugar á esta creencia, habla únicamente con las pasiones y no con la razon, y nosotros vamos á considerar al hombre solamente como ser racional, en orden á apreciar su verdadera dicha y felicidad temporal. Bajo este aspecto, una meditacion sostenida y profunda sobre el Catecismo nos ha obligado á exclamar con el sábio filósofo Sabunde: «¡Cosa admirable! La religion cristiana que parece hecha únicamente para el cielo, forma tambien la felicidad de los hombres en la tierra... Al traer el Evangelio en cuanto es posible la «felicidad á la tierra, al mismo tiempo y con los mismos «medios ha preparado y dispuesto los hombres para el cielo (1).»

Los mismos enemigos del Evangelio confiesan admirados su tendencia felicitadora de la vida del hombre. «Si el Evangelio es un error, dice Voltaire, semejante error hace felices á los hombres (2):» y no creemos necesario advertir

(*) En el *Principio de autoridad vindicado*, obra que creimos dar á luz antes que esta, pero cuya publicacion hemos postergado por falta de algunos datos necesarios.

(1) *Las Criaturas*, pág. 217, ed. de Barcelona.

(2) *Carta á Urania*.

que habla de la felicidad de esta vida. Únicamente puede el hombre hallar su dicha temporal en el buen sentimiento y en la quietud de su conciencia; y este buen sentimiento y quietud solamente puede poseerla el verdadero cristiano católico. Esta doctrina es desconocida de esos hombres materializados y degradados, tan sábios y despreocupados en apariencia, como ignorantes y prevenidos en realidad, que creen ver en el verdadero cristiano, una persona esclavizada, sacrificada, víctima de lo que apellidan supersticion y fanatismo (1): y ¡ay! no quieren conocer, infelices, que pesan sobre ellos las cadenas que piensan oprimen á los otros.

Conócese á la primera ojeada sobre esta obrita que su objeto en todos los capítulos es, en primer lugar, hacer la apología de la doctrina católica en la materia de que se trate, demostrando su elevacion y sus consuelos, presentándola en su virtud dignificadora y felicitadora del hombre, y consignar sus ventajas sociales; y despues traer en paralelo y evidenciar la funesta influencia en la misma materia del Protestantismo y del Filosofismo, patentizando su vileza y desolacion, presentándoles, por lo tanto, tales como son, degradadores é infelicitadores del hombre, perturbadores y destructores de la civilizacion y de la sociedad. «Sabed (decia elocuentemente á los fieles el clero de Francia en su sábia advertencia del 6 de agosto de 1770, «á vista de los progresos del mal), sabed que la incredulidad en vez de elevar al hombre lo degrada, en vez de serle «útil le es perjudicial para su felicidad aun temporal, que «rompe los vínculos de la sociedad, destruye los principios «de las buenas costumbres, y trastorna los fundamentos de «la subordinacion y de la tranquilidad.»

Cuando hablemos con los protestantes les probarémos que aun aquellas doctrinas en que convienen con nosotros los católicos, son entre ellos absolutamente estériles de alegrías y de consuelos para el hombre y de beneficios para la sociedad; porque habiendo endurecido su corazon y desterrado totalmente de él la caridad cristiana han aflojado el nervio de aquellas doctrinas y resecaado el jugo que las vivifica y hace fructíferas. Todo el grandioso armazon del Cristianismo descansa sobre la gran base de la caridad: renuévase esta base

(1) «Visi sunt oculis insipientium mori.» (Sap. iii, 2).

y desaparece el edificio. Respecto de las doctrinas en que se han separado de los católicos ó que han absolutamente abolido, les harémos ver que jamás podrán sincerarse de haber atentado con estas variaciones y aboliciones contra la dignidad humana, contra el consuelo y la esperanza de la desgracia y del infortunio y contra el bienestar de la sociedad.

En cuanto á los sofistas, sus legítimos descendientes (y entiéndase que bajo el nombre de filosofismo abrazamos á todas las sectas impías y ateas que niegan el órden sobrenatural, que no creen en la otra vida, ni en los premios y penas eternas, así como los modernos sistemas filosóficos que intentan emanciparse del Evangelio y del Cristianismo, pretendiendo que este abdique el cetro en sus manos) (*), en cuanto á los sofistas, repetimos, nada nos será tan fácil como el probarles que con sus desoladores sistemas arrebatan al hombre su dignidad invitándole á que marche tras del bruto, que le roban su esperanza y su dicha llevándole á la infelicidad y á la desesperacion, y que aspiran á convertir la sociedad en un caos. Acertadamente los define Montaigne «*hombres* que quieren ser mas malos que lo que pueden.» Y para que el *acierto* fuera mas completo solo le faltó colocar los verbos en primera persona del plural.

No hay que hacerse ilusiones: la humanidad doliente y afligida, especialmente si anda desterrada del mundo la compasion para la desgracia y el castigo para la iniquidad, no tiene otro medio de alivio ni de consuelo que extender la vista mas allá del sepulcro: ni el hombre desgraciado tiene otro medio de solazar su mente que elevarla á la consideracion de algun otro mundo, vengador de agravios y recompensador de trabajos. ¿Existe esta otra vida ó no existe? Si existe, no puede ser otra que la que le indica el Cristianismo, porque esta es la que le satisface cumplidamente, la que llena sus deseos, la que responde á sus clamores, la que acoge sus esperanzas. Supongamos que no existe esta otra vida. ¿Por ventura gana alguna cosa la miseria y el infortunio con decirselo y recordárselo tan porfiadamente? Aun en esta suposicion ¿qué granjearán los desgraciados sacándolos de su error, de un error que les alivia, que les consuela, que les hace felices en medio de la infelicidad misma? ¡Ah! lo úni-

(*) Por lo demás, el contexto indicará suficientemente, aunque no se mencione, el sistema particular á que se alude.

co que con ello han conseguido ha sido multiplicar el catálogo de los crímenes y colocar cási á la cabeza de ellos el mas atroz, y el que antes se veia en último lugar, y esto tan rara vez que hasta el pasado siglo no ha tenido nombre en ninguna lengua (*).

Aun cuando nosotros estuviéramos plenamente convencidos de la falsedad del Cristianismo, si fuera posible que pudiese ser creida una falsedad palpable, todavía seguiríamos creyendo en él, porque nos seria muy difícil renunciar al encanto de nuestra vida; y nos admiramos de que no hagan lo mismo esos hombres cuya mision funesta en este mundo no es otra que la de exasperar las penas de la humanidad y recrudecer sus dolores. Se necesita ciertamente para esto una buena dosis de perversidad.

Sí: concedámosles por un momento que la Religion sea, como dicen, una invencion de la desgracia y del infortunio para tener á mano un solaz de la pena. ¿Qué se sigue de aquí? Lo que se sigue es «que la Religion *es necesaria* á los hombres para consolarlos en sus aficciones, y como todos están «expuestos á padecer, y los mas padecen efectivamente, se «deduce con evidencia que el creer en un Dios (remunerador) es un atributo necesario de la humanidad, y que los «ateos son insensatos cuando se lisonjean de destruir esta «creencia (1).»

Por consiguiente toda nuestra obra esforzará el gran argumento de Pascal contra los incrédulos, á saber, «aun «cuando la religion cristiana no estuviese evidentemente «probada y la vida futura fuese un acontecimiento *incierto*, es al menos un acontecimiento *posible*, y un hombre «sensato debe tomar el partido de la Religion y de la virtud «como el mas *seguro*.» Añadirémos mas: aun cuando la religion cristiana sea una impostura, y no haya otra vida, ni premios ni penas, la eleccion entre el vicio y la virtud á nadie debe ser dudosa por los gravísimos males y perjuicios temporales que el primero acarrea, y por las grandes ventajas y bienes temporales que reporta la segunda.

Se han escrito libros excelentes contra el Protestantismo y el Filosofismo; se han pulverizado con sólidas razones sus

(*) Le inventó el abate Defontaine: la palabra latina *suicidium* es tambien moderna.

(1) Bergier, *Diccionario de teología*, artículo Religion.



aéreos fundamentos, y se ha presentado tan clara como la luz su maléfica influencia en todos los órdenes; pero ellos contestan pretendiendo rebatir á su vez al Catolicismo con sofismas y calumnias. Nosotros, sin perder de vista esta funesta influencia en el orden religioso, moral, económico, político y social, como lo indica el título de la obra, les estrecharémos mas aun, y les herirémos de plano probándoles que sus sistemas y doctrinas son incompatibles con la honradez y probidad natural, con la dignidad humana, y algunas de ellas hasta con el carácter de hombre, porque algunos de sus sistemas solo pueden formar brutos. Ante todo nos permitimos pensar (porque sino nada habríamos adelantado), que ellos á fuer de hombres con carácter de tal, amigos de su dicha y celosos del bien de su patria, pretenderán con sus sistemas, entre otras cosas, y como puntos esenciales, abogar por la *dignidad* y por la *felicidad* en esta vida del hombre, so pena de infamia en el primer caso, y de insensatez en el segundo; así como por el bienestar de las sociedades si no quieren hacerse reos de lesa patria y de lesa humanidad. Pues bien: nosotros vamos precisamente á probarles que sacando al hombre del Catolicismo para llevarle al Protestantismo ó al Filosofismo, lo sacan de la dicha para llevarlo á la infelicidad; que le alcanzan de la altura en que se hallaba para precipitarle en un abismo de degradacion; y que extrayendo de la sociedad los principios religioso-cristianos é imbuyéndola los de la filosofía incrédula, se convierte en un caos. Con esto creemos atacarles directamente hiriendo sus pretensiones y su vanidad. Si lo conseguimos, ¿tendrán valor para presentarse en lo sucesivo delante de la miseria, de la afliccion y del infortunio, y continuar apellidándose los bienhechores del género humano? No hallando nada que replicar el Protestantismo y el Filosofismo á los victoriosos argumentos con que la religion católica combate sus doctrinas, se han vuelto á esta para lanzarla la calificacion de *rémorra social*, y á sus secuaces la de ciegos autómatas, serviles rutinarios, espíritus débiles y abyectos, hombres esclavizados é infelices. Era, pues, necesario purgar al Catolicismo y á los católicos de semejantes calumnias, probando á la vez á los calumniadores, que ellos son realmente los que las merecen. Si lo conseguimos tambien, ¿de qué echarán luego mano para la réplica?...

El plan de esta obra nos le sugirió la calumnia de un sofista dirigida á los moralistas cristianos á quienes acusa de que «condenan todo motivo humano para impeler á la virtud, y de que jamás han probado que el hombre está empuñado por su interés actual y personal á practicar el bien «y evitar el mal,» como dando á entender que si midieran sus armas con los incrédulos en este terreno serian vencidos. Este sofista no ha leído seguramente ni los títulos siquiera de las obras de los santos Padres y de los antiguos apologistas de Oriente y de Occidente. Ciertó que en los siglos medios y hasta que en el pasado lo hizo necesario la filosofía incrédula, los escritores cristianos han hecho poco uso de esta arma, porque apenas habia contra quien esgrimirla; y porque siendo aquella una verdad demasiado clara, no se ha discutido en aquel tiempo, se ha supuesto. De un siglo acá puede este sofista ver bastante de lo que echa de menos en los inmortales escritos polémicos expositivos y apologéticos que la filosofía herética y volteriana hizo salir de las plumas de Bergier, Nonnotte, Guénée, Feller, Chateaubriand, Augusto Nicolás, Gaume, del tristemente célebre Lamennais, y de algunos españoles, descollando sobre todos el presbítero Balmes.

Por último; luego que se haya leído esta obrita y examinado uno por uno sus capítulos, habrá aparecido para el lector reflexivo *«que la verdadera filosofía obtiene del Catolicismo para el hombre y para la sociedad todo cuanto tiene derecho á reclamar, y que lo que no obtiene, no tiene derecho á reclamarlo. Si á pesar de eso lo reclama, la filosofía degeneró en filosofismo, y ya no es aquella la que pide, sino este.»*